

REIA #18/2021  
226 páginas  
ISSN: 2340-9851  
www.reia.es

---

Rafael Serrano Sáseta

Universidad de Sevilla / rsaseta@us.es

## La muchedumbre y su arquitectura / *The crowd and its architecture*

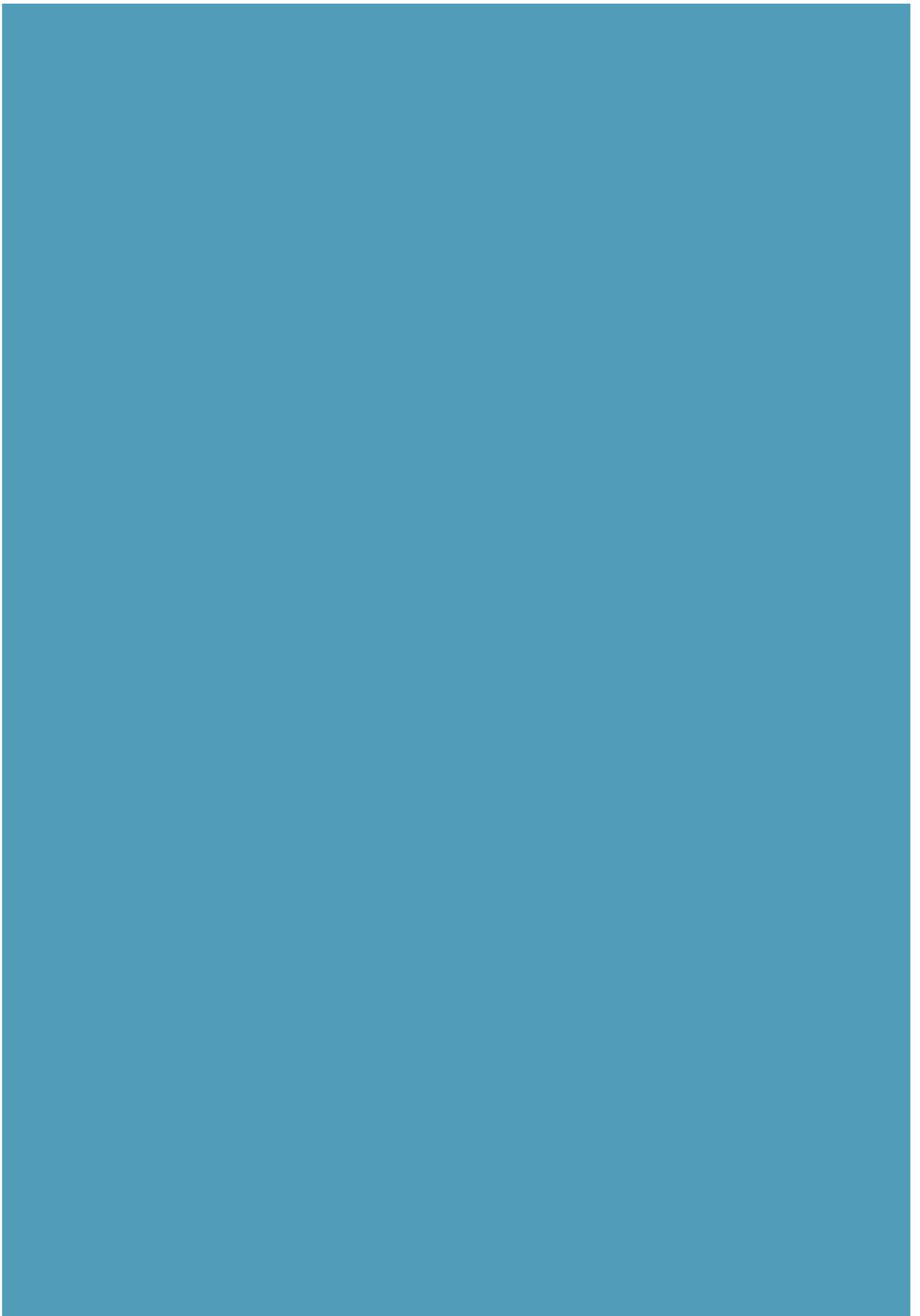
El presente texto se interroga sobre la posibilidad de un género arquitectónico asociado a las muchedumbres. Ese género aglutinaría tipos edificatorios que cubren las diferentes funciones propias de las masas humanas cuando estas se presentan formando una unidad más o menos compacta, tanto en diferentes estados estáticos como en movimiento. Surge una problemática derivada del espacio en el que la muchedumbre se define. Las ciencias que se han ocupado de analizar las masas humanas han descuidado la componente espacial del fenómeno de las multitudes. Toda una psicología se ha puesto en pie para estudiar la relación de las masas humanas con los agentes de poder. Una arquitectura reconocible y bien estudiada es producida desde la acción de fuerzas de poder de carácter totalitario, pero estas familias de edificios, que ya son identificables en las culturas arquitectónicas antiguas, solo conforman un capítulo dentro de un corpus aún más extenso. Siendo la modernidad “la era de las multitudes”, cierta arquitectura moderna vendría a añadirse a esos modelos. Una arquitectura para las masas en la que estas no fuesen sometidas a un tratamiento meramente instrumental.

*This paper asks about the possibility of an architectural genre associated with crowds. That genre would agglutinate building types serving the functions human masses demand when they are presented as a compact unit, both in static states and in movement. A problem arises derived from what is the space in which the crowd defines itself. Sciences concerned with the analysis of human masses have neglected the spatial component of the phenomenon of crowds. A whole Psychology has been built to study the relationship between the human masses and the agents of power. A recognizable and well-studied architecture is produced from the action of totalitarian power. Although these families of buildings, already present in ancient architectural cultures, are only one chapter in an even more extensive corpus. Being modernity “the age of the crowds”, there are some buildings of modern architecture that join those families. Those buildings in which the crowd was not subjected to a merely instrumental treatment.*

---

Psicología de las masas, Grandes edificios, Literatura. /// *Psychology of the masses, Big buildings, Literature*

Fecha de envío: 18/03/2021 | Fecha de aceptación: 11/05/2021



### **La masa humana como sujeto activo en su arquitectura**

¿Qué diferencias pueden establecerse entre los espacios arquitectónicos y urbanos concebidos para las muchedumbres y aquellos concebidos única o principalmente para grupos reducidos de personas? No sería solo cuestión de amplitud. Las grandes plazas urbanas parisinas del clasicismo, diseñadas por Hardouin-Mansart o Gabriel son espacios monumentales por sus dimensiones, pero no precisamente pensados como soporte de congregación de las masas. Sobre esos espacios recaían estrictas ordenanzas prohibiendo cualquier actividad comercial o callejera<sup>1</sup>. La dimensión no es solo atributo de las grandes multitudes, también significa poder. Existen diferencias entre la arquitectura representativa del poder, de la exaltación monumental de los valores colectivos y la que queremos identificar simplemente como “arquitectura de las muchedumbres”. Como la idea misma de poder, que además de contar con sus propios espacios monumentales se diluye en otros que no le pertenecen para seguir ejerciéndose (la escuela, el trabajo...<sup>2</sup>), la muchedumbre se infiltra en espacios que le son en principio ajenos, donde reinarían otras muchedumbres, las de los objetos. Edificios como la *Galerie des Machines* de París (1889) o los grandes centros comerciales (muchedumbre de mercancías) pertenecen a ese género especial de la arquitectura para las masas. A fin de cuentas el ejercicio del poder no tiene otro objeto que esas masas, por lo que la arquitectura para máquinas o mercancías sigue evocando la misma idea en sus otras modalidades.

¿Se podría hablar de una forma de habitar el espacio de las muchedumbres? La arquitectura residencial no se asocia a la imagen de la masa compacta, sino a grupos de pequeño tamaño: el vecindario, la familia, la pareja, el individuo... El vecindario se relaciona socialmente en

---

1. Richard Sennet, *The Fall of Public Man*, Norton, NY, Londres, 1974, p. 54.

2. Cf. Michel Foucault, *Surveiller et punir* (1975), Gallimard, París, 2007.

Fig. 01. Espacio del *Grand escalier* en el edificio de la Ópera de París (Charles Garnier, 1861-1875) por Jean-Baptiste Edouard Detaille



el patio. Esa es una de sus arquitecturas elementales. La familia habita la vivienda; el empleado trabaja en su oficina... Pequeños colectivos son asociados fácilmente con géneros arquitectónicos que dependen de sus rutinas de vida, recibiendo al mismo tiempo influencias del entorno sobre dichas vidas. Algunos espacios arquitectónicos proyectados para las masas también se asocian a determinadas funciones o actividades, como en el ejemplo del edificio para espectáculos. Aunque la muchedumbre sentada se desactiva. Según Gabriel Tarde «sentarse es ya comenzar a aislarse» individualmente<sup>3</sup>. En el interior del teatro, donde mejor se vería una cierta “arquitectura de las masas” que queremos identificar, no es en el salón de espectáculos, sino en las zonas donde la muchedumbre se expone en movimiento. En un edificio para multitudes como la Ópera de París habría más arquitectura de muchedumbres en el espacio del *Grand escalier* que frente al escenario. (fig. 1)

¿Qué posibilidades existen de aislar características comunes a todos esos tipos de edificios (espectáculos, exposición, comercio, transporte, asambleas de poder igualmente...) que permitan definir esa “arquitectura de las muchedumbres”? Comenzaremos recorriendo el camino ya tendido por las ciencias que se han ocupado hasta ahora de ese fenómeno de las muchedumbres. Veremos el desinterés que parece haber sufrido en la denominada “psicología de las masas” el hecho de que la multitud se asocia a un espacio. Incluso podría deducirse que el espacio preexistente parece un estorbo para cierto tipo de fenómenos multitudinarios. Para la psicología de las masas, que la muchedumbre habite mejor o peor un

3. Tarde ve la muchedumbre sentada en el auditorio como una «foule à demi». (Gabriel Tarde, *L'Opinion et la foule*, (1901), P.U.F., 1989, p. 133.)

espacio es lo de menos. Un psicólogo de las familias contemplaría más de cerca el espacio de la vivienda de lo que lo hacen psicólogos de las masas con sus arquitecturas. La diferencia sería que el núcleo familiar o el individuo aislado es un sujeto activo para su arquitectura, mientras que sufrimos tendencia a ver las masas como objetos.

Para Peter Sloterdijk, la máxima que determina el contenido político del proyecto de la modernidad es precisamente «el desarrollo de la masa como sujeto»<sup>4</sup>. Este proyecto, imprescindible para una arquitectura realmente consciente de las masas, haría aguas arrastrado por ciertas irregularidades ya observadas por esa psicología de lo colectivo. Desde dentro, la muchedumbre moderna actuando, decidiendo, no ofrece toda la confianza necesaria. Ortega tiene claro que el proyecto es inviable. Para él, el destino de la masa es ser objeto. Esa es «una ley de “física” social, mucho más incommovible que las leyes de la física de Newton.»<sup>5</sup> Por eso titula su libro “La rebelión de las masas”, porque ve que en la modernidad las masas pretenden constituirse en sujeto activo, pretensión que supone una amenaza desde el momento en que las masas humanas son más bien victimarios. A otros grupos humanos, como la familia, se les asigna de partida calidad de víctima. La vivienda moderna es quizás alienante, pero el de su arquitectura ha sido y es un problema central. La de las muchedumbres es sin embargo una arquitectura sin definición epistemológica acabada, que se resuelve claramente en el objetivo de la instrumentalización, el control y la limitación de su usuario, la masa humana. Y como consecuencia final, teniendo en cuenta una determinada calidad estética del fenómeno, esa masa-objeto interesa en su contemplación. Así, generar arquitectura para las muchedumbres consistiría en proponer marcos, contenedores que ensalzaran ese espectáculo, pero poco más.

### **Psicología de las masas. Tipos de muchedumbres. Ausencia de análisis espacial**

En 1895, cuando Gustave Le Bon publica *Psychologie des foules*, se establece la diferencia entre una simple aglomeración humana y “la foule”. Bajo ciertas circunstancias las personas, en esa aglomeración, pasan a un segundo plano y «los sentimientos e ideas de todos esos individuos se orientan en una misma dirección»<sup>6</sup>, generándose un «alma colectiva». La “foule”, “muchedumbre organizada” o “muchedumbre psicológica” nace, según Le Bon, al reaccionar la masa ante algún tipo de provocación. Elías Canetti utiliza el término “descarga” para referirse a esta reacción<sup>7</sup>. Gabriel Tarde pone el ejemplo de los viajeros «reunidos, apelonados incluso, en un barco o en un vagón de tren [...] silenciosos o sin conversación general entre ellos.» Solo cabría hablar de “foule” en el hipotético caso de que «el barco amenazase con hundirse, el tren con descarrilar, o que haya

---

4. Peter Sloterdijk, *Die Verachtung der Massen* (2000). Versión en español: *El desprecio de las masas. Ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*, Pre-textos, Valencia, 2009, p. 9.

5. José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas* (1937), Austral, Madrid, 1956, p. 123-124.

6. Gustave Le Bon, *Psychologie des foules* (1895), PUF, París, 2011, p. 9 y siguientes.

7. Elías Canetti, *Masse und Macht* (1960). Versión en español: *Masa y poder*, R. H. Mondadori, Barcelona, 2006, p. 73.

un incendio en el edificio...»<sup>8</sup> Un grupo de desconocidos sin amenazas o designios compartidos por los que movilizarse como colectivo no constituirían una “foule”. Tarde pone otro ejemplo ilustrativo: Los obreros en una fábrica. Para él, solo forman “foule” reivindicando una causa común, o en general en momentos de crisis. Antes, trabajando con normalidad en el seno de la estructura de producción cuyo escenario sería la fábrica, no. El objetivo común, la acción colectiva ante la situación de peligro organiza interiormente, solidificándola, la masa que antes era líquida o gaseosa. William McDougall, en su obra *The Group Mind*<sup>9</sup>, se ocuparía de un tercer estadio más avanzado de organización de las masas humanas, una “foule” altamente organizada y permanente que abriría el ámbito de estudio al campo inmenso de las instituciones<sup>10</sup>. Freud analiza dos de estas instituciones: La Iglesia y el Ejército, ejemplos de lo que denomina “foules artificielles”<sup>11</sup>.

De esta manera, la psicología de las masas definiría tres niveles diferentes de organización de grandes grupos humanos, aunque en realidad, entre el nivel cero (mera coincidencia espacial) y el nivel dos (instituciones sociales clásicas), dedicaría un porcentaje de atención mayoritario al nivel intermedio entre esos dos, o nivel uno, en el que cristaliza ese alma colectiva de Le Bon o se produce la descarga de Canetti. Por debajo de ese punto solo es cuestión de cuerpos sin más unión que la puramente geográfica, luego no existiría problemática alguna, al menos en ese ámbito de la psicología social. El nivel cero coincidiría con “la masa posmoderna” de Peter Sloterdijk, «carente de potencial alguno, suma de microanarquismos y soledades»<sup>12</sup>. Al organizarse la muchedumbre, se describe el descenso del individuo inmerso en ella de civilizado a primitivo sin apenas voluntad propia, hipnotizado por la masa, capaz de heroísmos, pero también de crímenes que pueden llegar a ser horribles. De ahí la alarma, cuando Le Bon afirma que la nuestra es “la era de las multitudes”<sup>13</sup>. En efecto, la modernidad se interesa por la cuestión de manera especial<sup>14</sup>, lanzándose a su estudio fundamentalmente como problema, como patología social de los tiempos modernos. Se define la figura fundamental del “meneur”, el conductor de la “foule”, anticipación profética del estallido de “meneurs” que trae el siglo XX a derechas y a izquierdas<sup>15</sup>. El análisis se vuelca

---

8. Gabriel Tarde, *L'Opinion...*, op. cit., p. 117-118.

9. William McDougall, *The Group Mind*, G.P. Putnam's Sons, Londres, 1920.

10. Sigmund Freud, *Massenpsychologie und Ich-Analyse* (1921). Versión francesa : «Psychologie des foules et analyse du moi» en *Essais de Psychanalyse*, Payot, París, 1981, p. 157-158.

11. *Ibid.*, p. 171.

12. Peter Sloterdijk, *El desprecio de las masas...*, op. cit., p. 18. “Masa posmoderna” analizada sociológicamente en U.S.A. por David Riesman en *The Lonely Crowd* (1950).

13. Gustave Le Bon, *Psychologie...*, op. cit., p. 2 y siguientes.

14. Rémy Martel ve lo insignificante, frente al héroe, de las masas humanas en la literatura anterior al siglo XIX: «Las revoluciones, las inmensas campañas napoleónicas y la progresiva concentración industrial son pruebas de un nuevo poder de las multitudes que impacta en el cambio de mentalidades.» (Rémy Martel, *La foule*, Larousse, París, 1974, p.13).

15. «El futuro -escribe Tarde-, verá unas personificaciones de la Autoridad y del Poder junto a las cuales palidecerán las más grandes figuras de déspotas del pasado, tanto César como Luis XIV o Napoleón.» (Gabriel Tarde, *Les Transformation du pouvoir*, Félix Alcan, París, 1899, p. 219).

entonces sobre aquellas causas y factores que hacen del grupo humano esa muchedumbre organizada. Se destacan tres causas<sup>16</sup>: la impresión de potencia que da el grupo humano; el efecto de contagio que tiene sobre cada individuo el comportamiento generalizado de la masa y por último la “sugestión”<sup>17</sup>. Además, se contemplan factores de naturaleza muy general: la educación, la religión, la ilusión, la experiencia, la razón... Ni Le Bon ni Tarde ni Freud tendrían en cuenta un “factor espacial”, características del espacio que lo harían habitable para las masas. El hecho de que una aglomeración inicial se reúna en el mismo espacio físico, ni siquiera parece absolutamente imprescindible hoy, cuando los medios de comunicación masivos cada vez tienen mayor peso. En las sociedades posmodernas esto provocaría, según Sloterdijk, que estas masas «que ya no se reúnen o congregan ante nada, carezcan de la experiencia sensible de un cuerpo o de un espacio propios»<sup>18</sup>.

Serge Moscovici sí menciona, entre las estrategias para provocar la descarga, factores como el de la “representación”. Se refiere a decisiones sobre la forma del espacio: «Hay lugares creados para acoger a las masas y ejercer sobre ellas los efectos deseados.»<sup>19</sup> Para que el lugar contribuya a convertir al grupo humano en “foule” sería crucial que asegure el aislamiento de la muchedumbre respecto al exterior, reforzando la sensación de pertenencia común al grupo humano. Dependiendo de que se trate de masas en espacios abiertos o bien en recintos cerrados, Moscovici establece una rápida clasificación de grandes familias de espacios arquitectónicos: «Los estadios, las avenidas o las explanadas convienen a las masas abiertas, extendidas en cortejo como alfombras humanas [...] Palacios, catedrales o teatros se prestan mejor a masas cerradas, replegadas sobre sí mismas.»<sup>20</sup>

Resulta extraño que la psicología de las masas no se haya interesado más en la influencia psicológica que puede ejercer el “factor espacio” o “factor arquitectura” sobre su objeto de estudio, teniendo en cuenta la evidente connotación espacial que tendría todo fenómeno derivado del agrupamiento de seres humanos. Incluso matizando la afirmación de Sloterdijk, en un mundo en pleno auge de las redes sociales, no debería despreciarse un volumen ingente de reflexión sobre los problemas actuales de las grandes masas humanas, tanto en movimiento como en situaciones de ocio, comercio o incluso de asistencia (en el caso de emigraciones masivas)<sup>21</sup>. Es como si la psicología de las masas hubiese prestado atención exclusiva a la masa humana como organismo, como ser con atributos psicológicos y sociales, y hubiese que acudir a otras disciplinas para contemplar las pro-

---

16. Gustave Le Bon, *Psychologie...*, op. cit., p. 13.

17. Fenómeno escasamente explicado, que Freud quiere derivar de su principio de los vínculos libidinosos (Sigmund Freud, *Massenpsychologie...*, op. cit., p. 182 y siguientes).

18. Peter Sloterdijk, *El desprecio de las masas...*, op. cit., p. 17.

19. Serge Moscovici, *L'âge des foules. Un traité historique de la psychologie des masses*, Fayard, París, 1981, p. 179.

20. Id.

21. Peter Sloterdijk, *El desprecio de las masas...*, op. cit., p. 20. Afirmar que las masas posmodernas ya no necesitan de un espacio físico propio ¿no recuerda en algo a la idea apocalíptica del fin del espacio público formulada por Paul Virilio (*L'espace critique*, Christian Bourgeois, París, 1984)?



Fig. 02. La Casa del Fascio de Como, en la prensa local, el 7 de mayo de 1936; en la revista *Quadrante* y en el libro de Peter Eisenman sobre Terragni.

blemáticas espaciales y arquitectónicas que ese organismo suscita, descuidadas por la psicología de las masas. Esas otras disciplinas, analizando un cierto corpus de proyectos y de edificios bajo la rúbrica “arquitecturas del poder” descuidarían, a su vez, el conocimiento necesario de la conducta de las masas, sobre todo de aquellas menos ligadas al aglutinante del poder, como son las de tipo cero<sup>22</sup>. Las masas de tipo cero, desde el siglo XIX deben asociarse a otras rúbricas que denominaríamos, por ejemplo, “grandes estructuras arquitectónicas del siglo XIX: palacios de exposición, grandes estaciones y mercados...”, centradas sobre todo en el alarde estilístico o ingenieril. Ese conocimiento transdisciplinario explicaría muchos factores y características del espacio de las muchedumbres, incluso las que interesan a la psicología de las masas. Nuestro estudio querría situarse en ese cruce de disciplinas que nos parece hasta ahora poco frecuentado.

### **La muchedumbre y su espacio: su densidad y sus límites**

Masa humana y espacio arquitectónico guardarían una relación más compleja que lo que se deduce de la breve mención de Moscovici. En primer lugar, es de notar un cierto nivel de incompatibilidad entre la imagen de la masa y la del espacio vacío, como materia y antimateria. Por otra parte, ciertos textos apuntan a la dificultad de la muchedumbre para aceptar una arquitectura propia, desde el momento en que esa arquitectura supone una acotación de su espacio natural. Veamos ambos puntos de fricción: Entre los atributos de la masa, Canetti destaca que «la masa ama la densidad»<sup>23</sup>. Sloterdijk también insiste en este extremo. En los lugares a los que confluye la muchedumbre «todo por sí mismo se revela como lo más denso»<sup>24</sup>. La representación de las masas es más auténtica cuanto más densa sea la muchedumbre. La muchedumbre necesita el espacio, pero solo para tapanlo, para que no se vea. Los retoques que sufre la fotografía de la concentración del 7 de mayo de 1936 frente a la Casa del Fascio de

22. La “arquitectura del poder” solo ve la masa como una sustancia que puede ser aplastada. (Cf. El prefacio de Speer: León Krier, *Albert Speer. Architecture. 1932-1942*, Archives d’Architecture Moderne, Bruselas, 1985).

23. Elías Canetti, *Masa y poder...*, op. cit., p. 88-89.

24. Peter Sloterdijk, *El desprecio de las masas...*, op. cit., p. 13.

Fig. 03. Grandes almacenes de París  
Galeries Lafayette. Montaje fotográfico,  
1991



Como<sup>25</sup>, al publicarse poco después en la revista *Quadrante*, responden a esta búsqueda de autenticidad en la representación de las masas. (fig. 2) El espacio para las masas previsto por Terragni frente al edificio, con una superficie aproximadamente igual, se había quedado pequeño. Esa “foule” enaltecida, ocupando la plaza trasera del Duomo, al otro lado de la actual vía Manzoni, quedaba dividida en dos. Nótese igualmente que la imagen, siguiendo una lógica publicitaria básica, rechaza mostrar los límites de la concentración. Que cualquier contexto urbano independiente de la masa debilita el mensaje de comunión de la “foule” con su “meneur” o con sus símbolos, es algo que ha entendido perfectamente la versión de esta escena que da Peter Eisenman<sup>26</sup>. Este fenómeno de falsificación de la densidad de las masas de reivindicación, que conocemos perfectamente incluso en los casos más recientes, no sería ajeno a muchedumbres que los clásicos de la psicología de masas considerarían menos organizadas. El del comercio, por ejemplo, es siempre el espacio del lleno, incluso del desbordante ¿Exageraríamos si dijéramos que la imagen de la abundancia de clientes es más importante que la de las propias mercancías con las que se comercia? Un artículo de 1991 dedicado a la dinastía familiar fundadora de las *Galeries Lafayette* se ilustra con un fotomontaje del hall central de estos grandes almacenes de París<sup>27</sup>. (fig. 3)

25. Con la caída de Addis Abeba y la proclamación del Nuevo Imperio Romano (Luis Fernández Galiano, “Terragni en punto de fuga”, *El País*, 17 abril 2004).

26. Peter Eisenman, Manfredo Tafuri, *Giuseppe Terragni: Transformations, Decompositions, Critiques*, Monacelli, Nueva York, 2003.

27. Philippe Verheyde, “Les Galeries Lafayette. Une histoire de famille», en *Historama*, noviembre 1991, p. 58-63.

Fig. 04. "Vue de la Montagne élevée au Champ de la Réunion", grabado anónimo, 1793-94.



Numerosas figuras humanas se incorporan a la fotografía original por todas partes. La falsa muchedumbre se distribuye uniformemente, rellenando los vacíos que deja la muchedumbre real. Descubrimos que una técnica no excepcional en la representación publicitaria de la mercancía se aplica, y sin duda desde tiempos más tempranos, a la representación de la clientela que se distribuye entre la mercancía. En el sistema comercial, en el universo de las mercancías, no solo el edificio, no solo la arquitectura se instrumentaliza a favor de la imagen buscada por la ley del consumo<sup>28</sup>. La clientela misma, imagen de muchedumbre hormigueante, es explotada con el mismo objetivo.

Canetti ve la arquitectura como limitación de la "foule" de tipo uno, que él denomina "masa abierta" o "masa natural", por su constante crecimiento. Cuando la masa abierta renuncia a seguir creciendo, para ganar en estabilidad, se convierte en "masa cerrada". Lo primero que llama la atención de la masa cerrada es el *límite*. Al limitarse, la masa cerrada «crea su propio espacio [...] el espacio que va a llenar le es asignado. Es comparable a un recipiente en el que se vierte líquido y cuya capacidad se conoce de antemano. Los accesos a ese espacio están contados y no se puede entrar en él de cualquier manera. El límite se respeta.»<sup>29</sup> Resulta evidente que Canetti asocia la masa cerrada a la "foule" de tipo dos, las instituciones (clubes, partidos, asociaciones, estamentos...). Se deduce que si puede asociarse una arquitectura específica a las muchedumbres, esta sería el producto de una organización avanzada de las masas.

Que todo recinto, que todo escenario, que toda planificación espacial es sentida por la "foule" no institucionalizada como una limitación, lo constata Mona Ozouf al estudiar las muchedumbres de naturaleza revolucionaria: «Cuando existe la posibilidad, los organizadores [de las fiestas

28. Rafael Serrano Sáseta, *La création d'un type architectural : les grands magasins*, ANRT, Lille, 2006.

29. Elías Canetti, *Masa y poder...*, op. cit., p. 72.

y desfiles de la Revolución Francesa] prefieren el espacio abierto a la intimidad familiar de la plaza y a la sombra proyectada por el edificio de la iglesia.»<sup>30</sup> El espacio de la manifestación festiva revolucionaria empieza siendo un espacio no urbano. De los espacios ya dispuestos por la ciudad se desconfía. Para la masa revolucionaria, la ciudad supone limitación no solo espacial, sino temporal, ya que ningún programa de tabula rasa aceptará escenarios culturales preexistentes. El escenario debe ser incondicional y sin límites: «El espacio abierto ofrece la inmensa ventaja de ser un espacio sin memoria, y por tanto de hacer manifiesta la entrada pretendida a un mundo nuevo.»<sup>31</sup>

Ese espacio sin límites ni cargas culturales debería satisfacer casi exclusivamente una función fundamental: ofrecer las mejores condiciones para la contemplación de la muchedumbre. El lugar ideal para la fiesta revolucionaria es el que permite la panorámica, aquel en el que todos los movimientos son inmediatamente visibles, donde todos pueden descifrar a primera vista las intenciones de los organizadores.<sup>32</sup> «Solo los espacios suficientemente desnudos pueden hacer posible el “espectáculo” interesante de miles de personas armadas que, agrupadas bajo diferentes distintivos y sin apenas conocerse, se reunían con pretensión de conformar un pueblo de hermanos.»<sup>33</sup> El espectáculo de la muchedumbre no necesitaría mayor estructura espacial que la de una elevación: la montaña. (fig. 4)

### **Hito de polarización, recinto y techo de la muchedumbre**

Antes de estudiar esta componente “espectacular” de la muchedumbre para sí misma, constatemos que la “foule” de Ozouf acaba de nacer y que, con el tiempo y con el progresivo nivel de organización, como hemos visto con Canetti, disfrutar de una arquitectura representativa es objetivo de las masas. Discutamos, sin embargo que deba tratarse siempre de “masas cerradas”, en el sentido en que el pensador de origen búlgaro utiliza esta expresión. La arquitectura de la “foule” no tiene porqué cubrir solamente la función contenedora o limitadora. La muchedumbre, desparramada por el espacio sin forma, suele congregarse en torno al hito arquitectónico. Frente a una arquitectura contenedora de muchedumbres y a otra que podemos describir como canalizadora, existe una arquitectura de polarización de las masas. El hito de polarización puede ser puntual (el monumento, la montaña que acabamos de ver...) o plano (la pantalla, el escenario, la arena, el terreno de juego, la fachada con balcón...) y representa o significa al “meneur” en su transcripción arquitectónica. La manipulación gráfica de la fotografía de la Casa del Fascio que reproduce la revista *Quadrante* eliminando la imagen icónica de Mussolini tiene coherencia porque

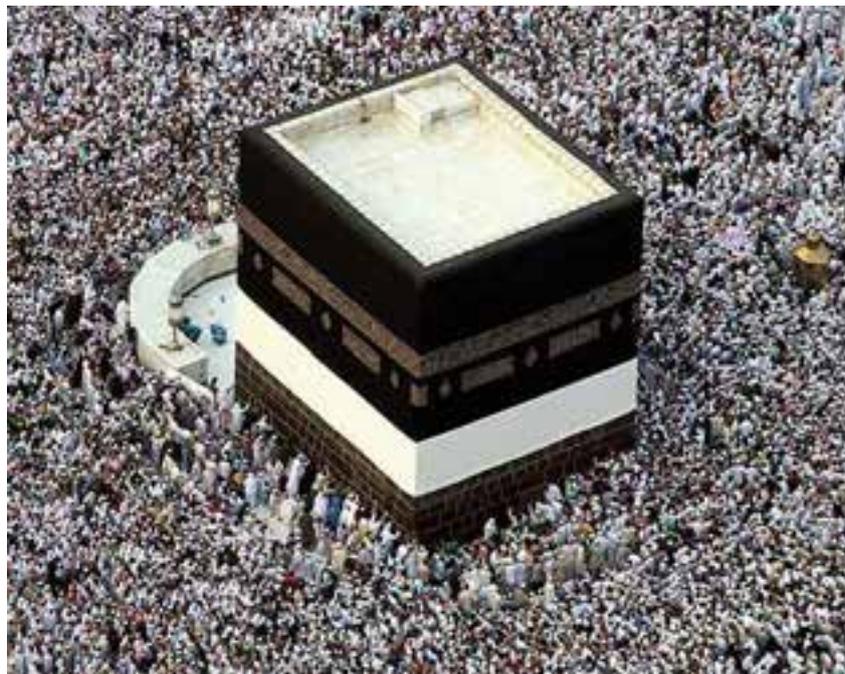
30. Mona Ozouf, *La Fête révolutionnaire*, Gallimard, París, 1976, p. 208

31. *Ibid.*, p. 210. Richard Sennet problematiza igualmente las imágenes de la muchedumbre dispersa en entornos naturales: «La ciudad ilustrada trató de situar a la masa urbana en campos y bosques exteriores, pero los arquitectos encontraron dificultades para conciliar su fe en la Naturaleza con la idea de la muchedumbre.» (Richard Sennet, *The Conscience of the Eye. The Design and Social Life of Cities*, Norton, Nueva York, Londres, 1990, p. 97).

32. «La percepción de la multitud es sinóptica y panorámica, lo que sugiere su incommensurabilidad. El fotógrafo o cámara ocupado en retratar la multitud busca sobre todo esa perspectiva.» (Jean-Jacques Wunenburger, «Esthétique et épistémologie de la foule : une auto-poïétique complexe», en Jean-Marie Paul (coord.), *La foule : Mythes et figures*, P.U. Rennes, 2005, p. 13-23.)

33. Mona Ozouf, *La Fête...*, op. cit., p. 209

Fig. 05. La Kaaba, en La Meca.



resultaba reiterativa. (fig. 2) El hito de polarización, frente al abigarramiento figurativo de la masa, debe aspirar por contraste a la mayor abstracción. El cubo negro de la Kaaba en La Meca sigue el mismo principio. (fig. 5)

Punto focal y definición del contenedor se combinan frecuentemente generando tipologías urbanas al servicio de la “foule”. En la página de Serge Moscovici mencionada se dan dos ejemplos paradigmáticos de estas configuraciones: La plaza de L’Étoile de París (con el Arco del Triunfo de Napoleón) y la plaza Roja de Moscú (con el mausoleo de Lenin). Todos los centros históricos cuentan con ejemplos asimilables a mayor o menor escala. ¿Qué elemento surge antes en la formación de la arquitectura de la “foule” que se va organizando, que se va haciendo cada vez más urbana? Giedion situaría quizás el punto focal o hito de polarización antes que el gesto que produce un interior y un exterior de la arquitectura<sup>34</sup>. En el santuario y en los lugares de martirología se ve bien que el punto focal mueve a las masas arrancándolas de sus espacios cotidianos, pero también las paraliza en su fuerza de marea en torno al hito. En ámbito urbano se consigue concentrar a la muchedumbre, liberando el resto del espacio público de la ciudad. La muchedumbre se mueve alimentándose, antes acontecimiento metamórfico que estructura morfológica<sup>35</sup>. Encuentra un punto en el que fijarse y finalmente se le asigna un recinto. Por último establecemos la importancia del techo de la muchedumbre, elemento definitivo de su “especialización”.

Tanto la Kaaba como el Arco del Triunfo son hitos de polarización puntuales y tenderán naturalmente a ocupar el centro geométrico del

34. Sigfried Giedion, *The Eternal Present. The Beginnings of Architecture*. (1963). Versión en español: *El presente eterno. Los comienzos de la arquitectura*, Alianza Forma, Madrid, 1981.

35. Jean-Jacques Wunenburger, «Esthétique et épistémologie de la foule...», op. cit., p. 13.

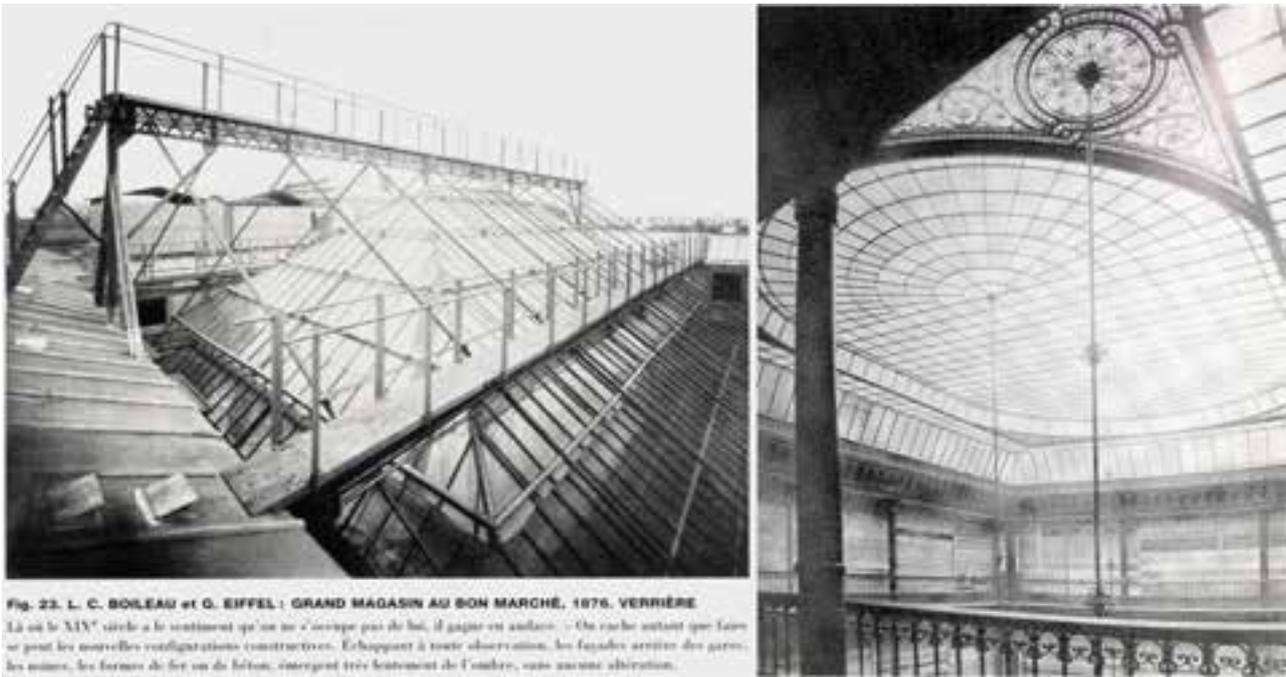


Fig. 23. L. C. BOILEAU et G. EIFFEL : GRAND MAGASIN AU BON MARCHÉ, 1876. VERRIÈRE  
 Là où le XIX<sup>e</sup> siècle a le sentiment qu'on ne s'échappe pas de lui, il gagne en audace. — On cherche surtout que faire  
 se peut les nouvelles configurations constructives. Echappant à toute observation, les façades arrière des galeries,  
 les mines, les formes de fer ou de béton, émergent très lentement de l'ombre, sans aucune altération.

Fig. 06 y 07. Grandes Almacenes de París Au Bon Marché. Exterior e interior de una cristalera (Sigfried Giedion).

contenedor de muchedumbres al que pertenecen. En esto se diferencian de los hitos de polarización que hemos llamado planos, situados excéntricamente, al fondo del recinto, formando parte incluso de su límite físico. Así se define un “delante” y un “detrás”, o también un “dentro” y un “fuera”. Delante del hito de polarización plano, que mira hacia dentro del contenedor, se agolpa la muchedumbre. Las condiciones son muy diferentes a las que encontramos en la tramoya, detrás de ese plano, por fuera del recinto. La terminología del mundo del teatro está aquí perfectamente justificada. Una página de *El tambor de hojalata*, de Günter Grass, ilustra la teatralidad de cierta arquitectura para las masas. En los años treinta, Oscar, protagonista de la novela, asiste en su ciudad, Danzig, a una asamblea pública de seguidores de Hitler. El hito de polarización plano de esta asamblea es “la tribuna”. Para seguir el acto, Oscar se sitúa detrás de ella: «¿Han visto alguna vez una tribuna por detrás? Antes de tratar de reunirnos delante de las tribunas, deberían acostumbrarnos [...] a su vista trasera. Los que han visto bien la trasera de una tribuna reciben inmediatamente una señal que los hace insensibles a todo tipo de magia que se celebre en una tribuna. Pasa lo mismo cuando vemos la trasera de los altares de las iglesias [...] El andamiaje desnudo se hace poderosamente real en su fealdad...»<sup>36</sup>

Un ejemplo de este fenómeno, pero no con las masas del poder totalitario, sino con esas otras que no han llamado tanto la atención de la psicología social clásica, es recogido por Giedion en su obra *Bauen in Frankeich Eisen Eisenbeton*, de 1928<sup>37</sup>. En la ampliación del edificio de los grandes almacenes “Au Bon Marché” de París, en 1876 intervienen el arquitecto L. C. Boileau y Gustave Eiffel. Giedion compara gráficamente interior y exterior de la cubierta acristalada de uno de los nuevos “halls” del edificio (fig. 6 y

36. Günter Grass, *Die Blechtrommel* (1959), *El tambor de hojalata*, Alfaguara, 2009. Versión francesa: *Le Tambour*, Seuil, París, 1961, p. 104.

37. *Construir en Francia. Acero. Hormigón armado*. Versión francesa: Sigfried Giedion, *Construire en France. En fer. En béton*, La Villette, París, 2000.

Fig. 08. Montaje fotográfico. Interior de la Volkshalle de Albert Speer con una multitud.



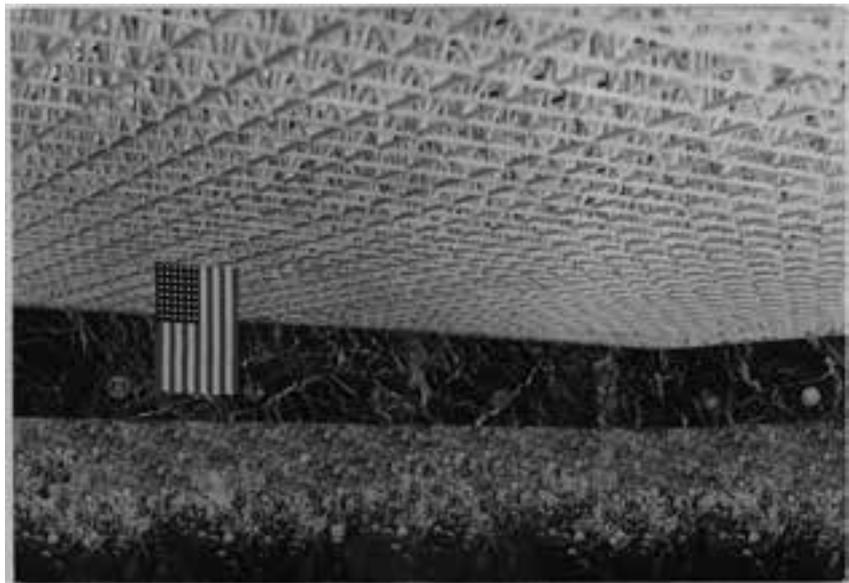
7). Las diferencias de este caso, (Giedion valora la audacia de esa desnudez ingenieril, y no la “fealdad” del andamiaje), no disminuyen la pertinencia de nuestra constatación: un tratamiento concreto del espacio (y de la arquitectura) para las masas favorece una cierta “magia”, se asocie esta con el adoctrinamiento político o con la generación de una atmósfera que estimule el consumo.

Que hayamos sustituido la tribuna, hito de polarización de las masas, por la cubierta del hall comercial tampoco debería desmentir la observación. En los espacios cerrados, la multitud puede verse atraída perceptivamente por el hito de polarización, por la masa misma y finalmente por el techo que la cubre. La cubierta debe presentar unidad formal, símbolo de la unidad de la propia muchedumbre. Esto supone un tratamiento arquitectónico unitario, una forma cerrada o acabada, con ausencia de soportes intermedios. La cubierta de la Volkshalle de Albert Speer significa el poder aplastante para dominar a las multitudes<sup>38</sup>. (fig. 8) Una relación casi especular, de reconocimiento o respuesta identificativa se produce en el montaje fotográfico de Mies van der Rohe para su proyecto del Convention Hall de Chicago (1954). (fig. 9)

La multitud abigarrada se mira a sí misma, en abstracto, en la malla repetitiva de la estructura estérea que la sobrevuela. Paradójicamente es el tejido de la muchedumbre el que hace de elemento figurativo que compensa, con la pretensión de humanizarlo, un fondo heredado de la *Neue Sachlichkeit*. De ahí quizás el éxito como imagen icónica de la muchedumbre completando el atrio de la escuela de arquitectura de Sao Paulo de João Batista

38. Ver nota 15. (León Krier, *Albert Speer. Architecture...*, op. cit., p. 10).

Fig. 09. Montaje fotográfico del interior del Convention Hall de Chicago, de Mies Van der Rohe, con una multitud.



Vilanova Artigas. (fig. 10) El edificio de un solo material sin contemplaciones, estructura brutalista de hormigón armado ¿no quedaría humanizado en esa imagen por la congregación de sus usuarios en el atrio?<sup>39</sup> En el espacio del comercio, en el del transporte, pero también en el ámbito educativo: Las muchedumbres amables, no amenazantes, vienen a cubrir el bello pero desolador vacío imaginado por la modernidad.

### **Literatura sobre la muchedumbre y sus ambigüedades. La masa humana y su escenario arquitectónico, en simbiosis**

«La multitud, ningún objeto se ha presentado con mayor legitimidad a la literatura del siglo XIX», afirma Walter Benjamin asociando a continuación el fenómeno al movimiento dinámico de las grandes ciudades capitalistas, a las masas que abarrotan los nuevos espacios públicos de la ciudad moderna, las estaciones, los grandes almacenes, los balnearios y los edificios culturales.<sup>40</sup> Estas muchedumbres, cargadas de energía positiva, son vistas como mareas urbanas que fluctúan entre polos magnéticos: «En una gran ciudad como París, las multitudes tienen el aspecto de las olas en el océano y producen corrientes como en el mar; la clave está en saber atraer esas corrientes hacia el comercio que uno dirige.»<sup>41</sup> La muchedumbre no va donde está vacío, sino donde ya hay muchedumbre. En su novela *El Paraíso de las Damas*, Zola analiza esa estrategia en el ámbito comercial<sup>42</sup>. El protagonista, Octave Mouret, director de unos grandes almacenes, coloca los productos a la venta en oferta en las entradas del edificio, para que se agrupen ahí los curiosos. Contra una lógica primaria, lo que

39. Luis Alberto Monge Calvo, “Diálogos con la arquitecta Ruth Verde Zein”, en *Veredes*, agosto 2020, (<https://veredes.es/blog/dialogos-con-la-arquitecta-ruth-verde-zein-luis-alberto-monge-calvo/>). Verde Zein habla de esta fotografía (fig. 10) como de “un mito”: «Creo que eso [la utilización del atrio como contenedor de la masa de estudiantes] ha pasado sólo dos veces desde que se construyó».

40. Walter Benjamin, «Sur quelques thèmes baudelairiens», en *Zeitschrift für Sozialforschung*, nº 8, 1940, p. 50-89.

41. Gilles Normand, *Les entreprises modernes. Le grand commerce de détail*, Perrin, París, 1920, p. 30.

42. Emile ZOLA, *Au bonheur...*, *op. cit.*, sobre todo el capítulo IV.

Fig. 10. Interior del edificio de la escuela de arquitectura de Sao Paulo, de Joao Batista Vilanova Artigas (1961).



favorecería la entrada de clientela al local no es despejar sus puertas, sino saturarlas con muchedumbres ficticias. Antes que Tarde o Le Bon son los comerciantes de la ciudad moderna los que conocen el alcance de la afirmación «la masa atrae y admira a la masa.»<sup>43</sup>

¿Qué es lo que atrae de las masas? Al ejemplo de Zola podríamos contraponer su opuesto: El apelonamiento de gente a las puertas de los almacenes Whiteley's de Londres después del incendio de 1882 cuando, para recuperar liquidez tras la catástrofe, la empresa vende sus productos a precio de saldo es algo, para la moral victoriana de la época, no sólo manifiestamente vulgar, sino estremecedor. Convince de que la descarga es perfectamente posible entre las masas ciudadanas que practican algo tan aparentemente inocente como el consumo urbano. Las calles, comenta un periódico local, se llenaron de «una turba amenazadora, cuyo aspecto no era de ningún modo decoroso... Damas, incluso de familias respetables, empujaban, daban codazos y empellones en su frenético esfuerzo por intentar entrar en el establecimiento... Dentro, la masa rabiosa luchaba por acercarse a los mostradores, aplastando sombreros, desgarrando vestimentas... una visión que producía sonrojo.»<sup>44</sup> Benjamin insiste sobre esta otra cara oscura de la relación con la masa. Engels considera que la concentración de gente en las calles de la gran ciudad «tiene algo que repugna, que perturba la naturaleza humana.»<sup>45</sup> A Engels, dice Benjamin, la muchedumbre le provoca «una reacción de orden moral a la que se añade

43. Gabriel Tarde, *L'Opinion...* op. cit., p. 34. Con la ampliación de los almacenes Bon Marché de París en 1872, su director nota que «en un almacén como ese la multitud debe servir de espectáculo a ella misma.» (Louis HAUTECOEUR, “De l'échoppe aux grands magasins”, en *La Revue de Paris*, 1933, p. 829).

44. “Extraordinary Scene in Westbourne Grove”, en *Paddington, Kensington and Bayswater Chronicle*, 16 diciembre 1882, p.5. Citado en Linda Stratman, *Whiteley's Folly*, Sutton, 2004.

45. Friedrich ENGELS, *Die Lage der arbeitenden Klasse in England*. (1848). Versión francesa: *La Situation de la classe laborieuse en Angleterre*, Éditions Sociales, París, 1973, p.59.

una reacción estética; la sucesión con la que se cruzan los transeúntes le produce un efecto desagradable.»<sup>46</sup> Moscovici cita a Maupassant: «Siento horror por las multitudes. No puedo entrar en un teatro ni asistir a una fiesta pública. Experimento al punto un malestar extraño, nerviosismo, como si luchara contra una influencia irresistible y misteriosa. Lucho contra el arma de la multitud que trata de penetrar en mí.»<sup>47</sup>

La muchedumbre puede arrastrarnos hacia la perdición. En *I promessi sposi* Manzoni introduce a su ingenuo héroe en la corriente tumultuosa de lo que Canetti llamaría una masa de acoso, con la descarga de la hambruna y la polarización en la casa del Provisor de Suministros de la ciudad, en este caso destructiva, puesto que lo que se pretende es su linchamiento<sup>48</sup>. En cambio, el protagonista del cuento de E.T.A. Hoffmann *Des Vettters Eckfenster*<sup>49</sup> se aparta de ese torrente y describe la calle desde la ventana de su casa, situándose «...por encima de la multitud, como da a entender el hecho de que vive en un primer piso. Procediendo, desde alto, a su análisis sistemático.»<sup>50</sup> Otros autores como Edgar Allan Poe o Charles Baudelaire introducen la ambivalencia ante la representación de las multitudes: lo que espanta pero también magnetiza. Para el primero, la inmersión en la marea humana de las grandes ciudades produce «una deliciosa emoción nueva.»<sup>51</sup> El segundo habla del hombre que «entra en la masa humana como quien entra en un inmenso acumulador eléctrico.»<sup>52</sup> Y al comentar la pintura de muchedumbres del pintor Constantin Guy afirma que este pintor busca en las multitudes «...algo que se nos permitirá llamar modernidad.»<sup>53</sup> Entre Baudelaire y Sloterdijk tendemos todo un recorrido de aproximación entre la “foule” y eso que denominamos la modernidad<sup>54</sup>.

El temor (renovado) a la muchedumbre amenazante, lugar de la violencia y de las epidemias, manifiesto en sus orígenes en el juicio moral negativo que merece desde la psicología de las masas y desde la literatura, es uno de los temas de la modernidad. Su ambigüedad tan moderna consiste en provocar un magnetismo como el de los grandes acontecimientos

---

46. Walter Benjamin, *Sur quelques thèmes ...* op. cit., p. 347. Benjamin evoca también a Heine [*Gespräche, Briefe, Tagebücher, Berichte seiner Zeitgenossen*, Hugo Biemer, Berlín, 1926], reflexionando sobre lo horrible de la masa humana en la gran ciudad.

47. Serge Moscovici, *L'âge des foules...*, op. cit., p. 28. (Guy de Maupassant, *Sur l'eau* (1888), Encre, París, 1979, p. 102.

48. Alessandro Manzoni, *I promessi sposi* (1842). Versión francesa: *Les Fiancés*, Delta, París, 1968, p. 187-191.

49. E. T. A. Hoffmann, „Des Vettters Eckfenster» (1839, „La ventana esquinera de mi primo“), en *Gesammelte Werke*, Anaconda, 2015.

50. Walter Benjamin, *Sur quelques thèmes ...* op. cit., p. 358.

51. Edgar Allan Poe, “L’Homme des foules”, en *Nouvelles Histoires extraordinaires*. (Charles Baudelaire, *Œuvres complètes*, t. VI, *Traductions II*, Calmann-Lévy, París, 1887, p.88).

52. Charles Baudelaire, *Le peintre de la vie moderne*, (1860) chap. III, “L’artiste, homme du monde, homme des foules et enfant”, en *Ecrits sur l’art*, Le livre de poche, París, p. 369.

53. *Ibid.*, p. 517.

54. Cf. Yves Bonnefoy, *Le poète et « le flot mouvant des multitudes »*, B.N.F., París, 2003. Lo estudia en la poesía de Apollinaire y surrealistas. (Caroline Andriot-Saillant, «Tu marches dans Paris tout seul parmi la foule » : la poésie moderne en quête de soi (Baudelaire, Apollinaire, Breton)», en Jean-Marie Paul, op. cit., p. 189-209).

Fig. 11. "Boulevard des Capucines" (Claude Monet, 1873).



naturales: la tormenta, el mar embravecido, la erupción volcánica... La muchedumbre-objeto, la muchedumbre-paisaje ha merecido un tratamiento arquitectónico y urbanístico de separación, de disolución o de generación de distancias... y de comunión escénica con las masas. El higienismo haussmanniano es el ejemplo paradigmático de este fenómeno. Lewis Mumford señala el carácter castrense de los nuevos bulevares de París respecto al estrecho e insalubre laberinto medieval: «El efecto estético de la formación regular y de la línea recta de soldados se incrementó con la regularidad de la avenida: la férrea línea de marcha contribuye en gran medida a dar la sensación de poder, y un ejército que se mueve de esta forma da la sensación de que podría atravesar una muralla sin despeñarse [...] La avenida era esencialmente un campo de maniobras, un lugar donde podían reunirse los espectadores, en las aceras o en las ventanas, para ver las evoluciones, los ejercicios y las marchas triunfales del ejército, y sentirse al mismo tiempo intimidados y aterrorizados. Los edificios se yerguen en los lados de las avenidas rígidos y uniformes, como soldados en posición de firmes; los soldados uniformados marchan por la avenida, rectos, similares, uniformes. Son como un edificio clásico en movimiento.»<sup>55</sup> Ese mismo espacio rígido se adapta a la perfección al paseo mundano de las clases burguesas. Masas de poder en un sentido o en otro (militar, social...) construyen un escenario en el que desplegarse. Leonardo Benevolo detecta igualmente ese reflejo especular entre la masa y su arquitectura en la primera pintura de la ciudad moderna, la impresionista: «la masa que recorre los *grands boulevards*, repetida por las indiferenciadas arquitecturas del fondo se amontona como un ejército de sombras iguales, no diferenciada de las masas de árboles y vehículos.»<sup>56</sup> (fig. 11) En el escenario arquitectónico de la muchedumbre, ella misma es ya arquitectura.

55. Lewis Mumford, *La cultura de las ciudades* (1938), Pepitas de calabaza, Logroño, 2017, p. 133-134.

56. Leonardo Benevolo, *Historia de la arquitectura moderna* (1974), GG, Barcelona, 2007, p. 177.

## Bibliografía

- Canetti, Elías. *Masa y poder*, R. H. Mondadori, Barcelona, 2006.
- Eisenman, Peter; Manfredo Tafuri. *Giuseppe Terragni: Transformations, Decompositions, Critiques*, Monacelli, Nueva York, 2003.
- Freud, Sigmund. «Psychologie des foules et analyse du moi» en *Essais de Psychanalyse*, Payot, París, 1981.
- Krier, León. *Albert Speer. Architecture. 1932-1942*, Archives d'Architecture Moderne, Bruselas, 1985.
- Le Bon, Gustave. *Psychologie des foules* (1895), PUF, París, 2011.
- Martel, Rémy. *La foule*, Larousse, París, 1974.
- McDougall, William. *The Group Mind*, G.P. Putnam's Sons, Londres, 1920.
- Moscovici, Serge. *L'âge des foules. Un traité historique de la psychologie des masses*, Fayard, París, 1981.
- Ortega y Gasset, José. *La rebelión de las masas* (1937), Austral, Madrid, 1956.
- Paul, Jean-Marie (coord.). *La foule : Mythes et figures*, P.U. Rennes, 2005.
- Riesman, David; Nathan Glazer, Reuel Denney, *The Lonely Crowd*, Yale U. P., 2001
- Sloterdijk, Peter. *El desprecio de las masas. Ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*, Pre-textos, Valencia, 2009.
- Tarde, Gabriel. *L'Opinion et la foule*, (1901), P.U.F., París, 1989.
- Tarde, Gabriel. *Les Transformation du pouvoir*, Félix Alcan, París, 1899.

## Procedencia de las imágenes.

Figura 1: “Espacio del *Grand escalier* en el edificio de la Ópera de París (Charles Garnier, 1861-1875)”: Jean-Baptiste Edouard Detaille, 1878. Colección del Palacio de Versalles.

Figura 2: “La Casa del Fascio de Como, en la prensa local, el 7 de mayo de 1936; en la revista *Quadrante* y en el libro de Peter Eisenman sobre Terragni.”: Peter Eisenman, Manfredo Tafuri, *Giuseppe Terragni: Transformations, Decompositions, Critiques*, Monacelli, Nueva York, 2003.

Figura 3: “Grandes almacenes de París Galeries Lafayette. Montaje fotográfico, 1991.”: Philippe Verheyde, “Les Galeries Lafayette. Une histoire de famille”, en *Historama*, noviembre 1991, p. 58-63.

Figura 4: «“Vue de la Montagne élevée au Champ de la Réunion”, grabado anónimo, 1793-94.» : Museo Carnavalet (París).

Figura 5: “La Kaaba, en La Meca.”: MTI, EPA, Nabil Mounzer.

Figura 6 y 7: “Grandes Almacenes de París Au Bon Marché. Exterior e interior de una cristalera (Sigfried Giedion).”: *Bauen in Frankeich Eisen Eisenbeton*, (1928), *Construire en France. En fer. En béton*, La Villette, París, 2000.

Figura 8: “Montaje fotográfico. Interior de la Volkshalle de Albert Speer con una multitud.”: *El País*, 14 nov. 2019, Stephen Bayley.

Figura 9: “Montaje fotográfico del interior del Convention Hall de Chicago, de Mies Van der Rohe, con una multitud.”: Patrimonio de Mies van der Rohe (reproducido en Franz Schulze, *Mies van der Rohe. A Critical Biography*, University of Chicago, Chicago, 1985).

Figura 10: “Interior del edificio de la escuela de arquitectura de Sao Paulo, de Joao Batista Vilanova Artigas (1961).”: Archivo de la biblioteca FAU-USP, Raúl Garcez.

Figura 11: «»Boulevard des Capucines» (Claude Monet, 1873).»: Museo Pushkin, Moscú.

